

Biblioteca Austriaca

Colección fundada por
Juan Marcos de la Fuente

Joaquín Garrigues Walker
Biografía de un liberal seductor



Joaquín Garrigues Walker en la jura como Ministro de Obras Públicas y Urbanismo de España ante su Majestad el Rey, el Presidente del Gobierno Adolfo Suárez y el Notario Mayor del Reino, Pío Cabanillas, el 4 de julio de 1977.

Mario Jaramillo

JOAQUÍN GARRIGUES WALKER

Biografía de un liberal seductor

Prólogo de
Lorenzo Bernaldo de Quirós



Unión Editorial
2024

© 2024 Mario Jaramillo
© 2024 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Hilarión Eslava, 21, local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-918-0

Depósito legal: M. 9.466-2024

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Printed in Spain • Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*«El mayor tributo que se puede rendir a un hombre
es tratar de entender su obra»*

Joaquín Garrigues Walker,
26 de junio de 1961

ÍNDICE

Prólogo	11
Introducción	15
<i>Okay</i>	21
Los Kennedy españoles	33
El espíritu de Aravaca	45
Un profesional de la política	49
Suárez teje la red	57
La hora de la verdad	87
El liberalismo heredado	105
El liberalismo aprendido	117
La recta final	131
«Soy una mierda»	147
El garante de Garrigues	161
Puerco gobierno	165
El bazo más grande del océano	171
El referente norteamericano	193
Vivir con honestidad	199
El miedo al viento	203
La suerte está echada	209
Fuentes	225
Fuentes orales	225
Entrevistas	225
Prensa	228
Bibliografía citada	229
Cronología	233



*Joaquín Garrigues Walker con el presidente
Adolfo Suárez.*

PRÓLOGO

Por Lorenzo Bernaldo de Quirós

Joaquín Garrigues Walker (1933-1980) fue una de las figuras claves en el período histórico conocido como la Transición. Su temprana muerte y el paso del tiempo han hecho olvidar o, al menos, han oscurecido la relevancia de quien simbolizó el liberalismo en la naciente democracia española. Por eso, el libro de Mario Jaramillo, *Joaquín Garrigues Walker. Biografía de un liberal seductor*, tiene una enorme relevancia no sólo por realizar una justa y necesaria evocación del biografiado, sino por el presente momento político español definido por el proyecto de cambio de Régimen impulsado por la izquierda hacia un modelo de sociedad estado-colectivista en las antípodas del defendido por Joaquín durante su corta y brillante carrera en la res pública.

Mario Jaramillo realiza a lo largo de las páginas de su texto una magnífica síntesis de la vida, de las ideas y de la acción de Garrigues con el telón de fondo del final de la larga dictadura del general Franco, cuya desaparición abrió la oportunidad de construir un régimen político de libertades, un orden jurídico constitucional en el que fuesen posibles y compatibles la discrepancia ideológica, la convivencia pacífica entre los españoles y el progreso. Esa dinámica de cambio se plasmó en la Constitución de 1978, la primera en la Historia resultado de un amplio consenso entre todas las fuerzas representativas de la sociedad española.

Joaquín era una *rara avis* en la escena política de su época. Esa rareza se expresaba en ser abanderado del liberalismo en un país donde esa tradición no sólo estaba cuasi olvidada, sino que había sido simbolizada por el franquismo como la raíz de gran parte de los males patrios. Por añadidura, el ideario liberal resultaba exótico en un escenario en el que, de izquierda a derecha, casi todos los partidos de la época abrazaban con distinta intensidad idearios de corte estatista e intervencionista, sobre todo en el ámbito de la economía. En 1977, España permaneció al margen del abandono del consenso socialdemócrata-keynesiano que comenzaban a realizar las formaciones de centroderecha en Occidente.

El texto de Mario Jaramillo refleja la paulatina evolución del pensamiento de Joaquín de lo que podría denominarse *talante liberal*, unido a una defensa más intuitiva que doctrinal del capitalismo de libre empresa y del entorno institucional necesario para su correcto funcionamiento, a la asunción de un corpus doctrinal de una enorme coherencia y solidez. En esa fase de maduración intelectual, la lectura de *Los fundamentos de la libertad* de Hayek fue el punto de inflexión hacia la configuración de una concepción del orden social asentada en los principios del liberalismo clásico. En el acercamiento de Joaquín a esta posición algunos amigos y colaboradores de él, en especial Julio Pascual, tuvieron una influencia decisiva.

El drama personal de Joaquín, la enfermedad que le llevaría a la muerte, emerge cuando sus facultades intelectuales y políticas han alcanzado su punto de maduración. Además, se produce en un contexto trascendental y de enorme repercusión para el devenir de España: la crisis de la UCD provocada por el agotamiento del proyecto liderado por Adolfo Suárez una vez aprobada la Constitución. El centrismo suarista era una posición táctica sin contenido ideológico y, por tanto, sin capacidad de plantear un programa de futuro. Esta era la tarea básica de esa hora dada la flexibilidad interpretativa de la Ley de Leyes en aspectos básicos de la ordenación política, económica, social y territorial.

Joaquín percibió con una enorme lucidez esa situación y, a pesar de su precario estado de salud, abanderó la necesidad de consolidar y reformular una opción a cuya derecha se encontraban los herederos del franquismo y a su izquierda un PSOE aún preso de sus maximalismos marxistas. España precisaba un partido que, desde el marco constitucional, desarrollase un modelo de Estado asentado en la defensa-protección de las libertades, en la efectiva separación de poderes, en la creación de un capitalismo de libre empresa y en una organización territorial descentralizada como medio para «formar una unión más perfecta».

Si Joaquín no hubiese muerto, esa estrategia hubiese triunfado y, sin duda, el devenir de España sería muy diferente. La UCD no hubiese desaparecido; probablemente el PSOE no hubiese ganado las elecciones de 1982 y, de hacerlo, no por una mayoría abrumadora y con un poder cuasi absoluto durante tres lustros, y el centro derecha no hubiese tardado una década en convertirse en una alternativa creíble de gobierno. Obviamente, este contrafactual es discutible, como casi todo, pero su materialización resulta bastante verosímil.

Para terminar, el ideario de Joaquín Garrigues Walker se expresa con exactitud en su conferencia del 13 de diciembre de 1978 en el Instituto de Economía de Mercado y en estos tiempos turbulentos tiene una enorme actualidad y vigencia:

Yo creo en un Estado que reconozca las libertades individuales y colectivas y que garantice los derechos humanos. Un Estado que fomente la competencia económica y no tolere los monopolios ni los privilegios. Un Estado donde todos los pueblos de esa comunidad que llamamos España puedan organizar su vida local en un régimen administrativo de máximas libertades. Un Estado donde nadie esté por encima de la ley y todos los poderes públicos tengan que dar cuenta de sus actos.

Madrid, 1 de marzo de 2024



*Joaquín Garrigues Walker
durante el Congreso de UCD.*

Introducción

¿Por qué una biografía de *Joaquín Garrigues Walker*? Es la pregunta probable que se harán quienes se acerquen a este texto. Se le recuerda como político, tal vez como abogado, quizás como empresario. Pero esto no es suficiente para abordar la trayectoria de un hombre. Si se le recuerda, o se le piensa como una figura liberal y esencial de la Transición a la democracia, tras el fallecimiento del general Francisco Franco, no resulta equivocado afirmar que ya ocupa un lugar en la historia contemporánea de este país y, por tanto, amerita una biografía.

Se han cumplido ahora noventa años de su nacimiento. Se trata de un lapso de tiempo válido para efectuar una valoración histórica y establecer el papel del personaje dentro de un contexto de reciente pretérito. De hecho, la historiografía actual ha entrado, desde hace pocos años, a revisar, reconsiderar y reestudiar la Transición española. Esos estudios se caracterizan por la óptica fría con que se abordan, muy diferentes a los que se desarrollaron en la década de los 70 y 80 del siglo pasado, marcados por el fragor del momento y las circunstancias inmediatas de sus protagonistas.

Pero una biografía reclama algo más. La construcción biográfica requiere de potentes cimientos. Existen tres factores determinantes para componer la trayectoria vital de un sujeto. El primero de ellos es el genio. Supone la constitución del yo. Lo que es el yo. Lo que estructura al ser. Exige no solo la investigación de la personalidad y el carácter del biografiado, sino también la búsqueda de la vocación,

del proyecto de vida del sujeto. Es la fisonomía interior del individuo en cuanto hombre único. El segundo factor es el medio. Es el espacio social donde el yo confluye. Supone la investigación tanto de los hechos circundantes en la época del biografiado como de las corrientes políticas, sociales y económicas predominantes en ese momento. Y el tercer factor es el ingenio, que se refiere a la pericia del individuo para influir en su entorno. Es la investigación de cómo, en determinado individuo, confluye una serie de características que le permite emplazarse en el espacio social y obrar sobre él. Ello significa, en consecuencia, que el biógrafo debe indagar por el aparato intelectual con que el individuo opera sobre la sociedad. Debe ir, por tanto, tras sus ideas, tras sus escritos; en suma, tras aquellas herramientas intelectuales que empleó para penetrar, modificar o alterar el entorno de su tiempo.

Una de esas herramientas, quizás la más importante, fue la palabra escrita. Joaquín Garrigues Walker fue un escritor nato. Prolífico, contundente y de notable escritura. Cercano a la prensa de su tiempo, fue un columnista de los medios de comunicación más influyentes de la época, como *El País*, *Cambio 16* y *ABC*. La obra política de Garrigues no se entendería si no se explora en detalle su opinión en prensa. Fue un intelectual de la política y ello se infiere de su protagonismo en periódicos y revistas de entonces.

En suma, las características que justifican una biografía son, como lo precisa uno de los biógrafos de Adam Smith, Edwin George West, «primero la originalidad, segundo que refleje el espíritu de su tiempo, tercero su propia pericia personal». Joaquín Garrigues Walker reúne magníficamente esos requisitos. En línea semejante se enmarca, también, lo dicho por uno de los biógrafos de Antonio Fontán, amigo de Garrigues. El escritor español Arturo Moreno Garcerán precisa los elementos de la construcción biográfica, donde «la realidad configurada por los hechos evoluciona por el propio efecto que producen estos, por la

mutación que introducen las circunstancias y por la acción de los hombres que pueden, en ocasiones, dirigir o alterar el curso de los mismos».

En este sentido, cabe, pues, citar a un político contemporáneo de Garrigues, Miguel Herrero de Miñón, considerado uno de los padres de la Constitución española: «Un político del que todos decimos hubiera podido cambiar la suerte de la derecha española si la muerte no lo hubiera arrebatado en plena juventud». Y, sin embargo, alcanzó a influir fuertemente en el curso de los acontecimientos que hicieron posible la Transición, como se puede ver en esta biografía. Garrigues «aportó [a la Transición] ese principio de defensa de la libertad, tan fundamental en las democracias», precisa Soledad Becerril en entrevista para este libro.

La suerte del partido Unión de Centro Democrático —UCD—, y, por tanto, la de España, no hubiera sido la misma si Garrigues no hubiese estado presente. Era una España asistida por el miedo a perder el futuro, a que alguien pusiera la marcha atrás. Una España que miraba de reojo a Portugal, viciada por la incontenible turbulencia.

Joaquín Garrigues Walker nació en Madrid, el 30 de septiembre de 1933, y cursó estudios de bachillerato en el Colegio Nuestra Señora del Pilar. En 1950 ingresó a la facultad de derecho de la Universidad Complutense donde se graduó de abogado. Luego de permanecer un año y medio en Estados Unidos, se dedicó al ejercicio privado de su profesión. En 1974 tomó la decisión de participar en política. En 1976 creó la sociedad Libra, un gabinete de estudios políticos que dio paso al Partido Demócrata —PD—, prontamente integrado a la Federación de Partidos Demócratas y Liberales —FPDL—, que fue inspirada por el propio Garrigues y de la cual fue su presidente. En 1977 la Federación se convirtió en una de las fuerzas que dio origen a la coalición política que, bajo el nombre de Unión de Centro Democrático —UCD—, triunfó en las elecciones generales del 15 de junio de ese mismo año. Ga-

rrigues Walker salió elegido diputado por Madrid, y ocupó enseguida el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo del primer gobierno democrático, presidido por Adolfo Suárez. Tras la disolución de los partidos fundadores de la coalición de UCD, se convirtió en una de las figuras más sobresalientes del partido naciente. Permaneció en el Ministerio hasta 1979, cuando se convocó a nuevas elecciones generales, en las que fue elegido diputado de UCD por Murcia. En el nuevo gobierno de Suárez fue nombrado Ministro Adjunto a la Presidencia. Poco tiempo después, el 28 de julio de 1980, falleció en Madrid, víctima de leucemia.

Formó parte de una familia mítica: los Garrigues. Una familia que trascendió el ámbito privado para descollar públicamente y generar opinión. Una familia seductora y atractiva que fue comparada con la de los Kennedy. Se hablaba, entonces, simultáneamente, del clan Kennedy y del clan Garrigues. Como lo señala el periodista Juan Luis Cebrián, alma del periódico *El País*, en palabras para esta biografía: «Joaquín, como los Kennedy, transmitía aire de modernidad, aire liberal, aire seductor. Seductor de personas y masas. Había, al mismo tiempo, un cierto elitismo cultural que también tenía toda la familia Garrigues y en eso se parecían las dos familias. Había similitudes».

La proyección de Joaquín Garrigues Walker se hizo evidente a través de la exposición ideológica del liberalismo y su defensa política e intelectual de la democracia. Destacó como el más notable defensor e impulsor de la ideología liberal en la España de la Transición. Esta biografía indaga por esa trayectoria, a partir de fuentes orales que desde un principio se consideraron indispensables para su caracterización. En este sentido fueron entrevistados Emilio Garrigues Díaz-Cañabate, tío del biografiado, quien ofreció un interesante relato sobre los orígenes liberales de la familia Garrigues; Antonio Garrigues Walker, hermano de Joaquín, quien aportó información relevante en torno a los primeros nutrientes ideológicos del biografiado; Julio Pascual, la persona con

quien Garrigues Walker mantuvo un mayor y fluido diálogo durante su vida pública; Soledad Becerril, su compañera de brega política e ideológica; y Juan Luis Cebrián, director de *El País* durante la Transición, que contó aspectos importantes sobre la vida de Joaquín y los Garrigues. Estas entrevistas, sin duda, resultan valiosas para dibujar, de manera auténtica y fidedigna, el perfil biográfico de Garrigues Walker.

Esta biografía muestra la estructura de la formación liberal del biografiado y señala su evolución en el tiempo. Precisa cómo Joaquín Garrigues Walker partió de un liberalismo elemental, derivado del entorno familiar, que apuntaba a la necesidad de dividir el poder político y económico, como mecanismo para proteger la libertad del hombre. Un liberalismo incipiente que luego se tornó más amplio y complejo a través de diversas influencias. La biografía se ocupa, además, de lo que significó para él Estados Unidos. Se repasan así sus ideas en torno a este país, del cual admiró su democracia y el proceso fundacional dirigido a limitar constitucionalmente el poder político.

A pesar de ser entonces el liberalismo una ideología a contracorriente, inmersa en esa especie de inercia que dejaba el régimen franquista a favor del protagonismo estatal, Garrigues no solo permeó el proyecto político de la Unión de Centro Democrático, el partido que cambió el curso de los acontecimientos en la España de entonces. También logró que la Constitución aprobada en 1978 consagrara la economía de mercado como sistema económico.

De múltiples maneras estas páginas dan cuenta de que Garrigues no solo estuvo comprometido con la política, sino que la dotó de un nivel intelectual importante, que pocos advirtieron en su época. Y en la política no solo fue un notable liberal, un demócrata acérrimo y seductor, sino encarnó, además, a un hombre cuya vida pública tuvo la misma duración que la propia Transición. Su corta trayectoria política fue tan intensa y vibrante como lo fue uno de los periodos más emocionantes de la España contemporánea.



Garrigues Walker ironiza con Adolfo Suárez.

Okay

El año en que nació Joaquín Garrigues Walker, 1933, no fue un año cualquiera. Los acontecimientos sucedidos, como una estela sobre su destino, impregnaron su trayectoria, su vitalidad, sus reflexiones.

En 1933, mientras Joaquín nacía en Madrid el 30 de septiembre, las mujeres españolas ganaban el derecho a votar en unas elecciones generales. Garrigues Walker, huérfano de madre a los once años, creyó fehacientemente en la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, en la libertad para todos, en la abolición de medidas discriminatorias y en la tutela de los derechos humanos establecidos en la Declaración Universal de las Naciones Unidas. Dentro de su ideario, mantuvo la proclamación universal que proclamó que toda persona tiene todos los derechos sin distinción alguna por razón de sexo, que es igual ante la ley y tiene, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. En una época vedada a la inserción efectiva de la mujer en la sociedad, Garrigues auspició la participación femenina en la política y en la administración del Estado.